

Comenzamos un nuevo curso, uno más yendo a las mismas aulas y conviviendo con las mismas compañeras y los mismos compañeros de clase. Alguna cara nueva, distintas asignaturas, pero todo sigue igual que hace tres meses. Se acaba el verano, comienza el otoño y, como cada año, nos cargamos a la espalda una mochila llena de libros para pasar seis horas al día aprendiendo cosas que deberían sernos útiles en el futuro. En el barrio nos dicen, sin embargo, que las cosas en la universidad están mal, muy mal, y que cuando llegemos no podremos pagar la matrícula (por la subida de tasas y la disminución del presupuesto para becas); que si queremos hacer formación profesional nos encontraremos con talleres sin material y listas de espera interminables; que, en fin, qué hacemos estudiando sintaxis.

Estas aulas donde tenemos que escribir con el abrigo puesto durante el invierno - por la ausencia de una buena calefacción - se convierten en auténticas saunas a partir de abril debido a la cantidad de estudiantes que nos amontonamos dentro. Nuestras compañeras y compañeros de segundo de Bachillerato sufren pensando en la PAU cada vez que un profesor se pone enfermo, temiendo que no haya dinero para mandar a una persona sustituta y no dé tiempo de ver todo el temario (será peor con la LOMCE, cuando ninguna baja sea cubierta). Nos tratan como si no fuéramos capaces de decidir lo que queremos: ¿qué órgano nos queda para tomar decisiones, si en el Consejo Escolar ya no se nos escucha?; ¿de qué sirven las delegadas y los delegados de clase?

Y mientras andamos por los pasillos, mientras nos damos los buenos días con cara de sueño a las ocho y media de la mañana, nuestros padres y nuestras madres van y vuelven de sus trabajos, o se pasan los días buscando uno, para poder pagar los libros de nuestras mochilas, cada vez más caros debido a la subida de precios del material escolar. ¿Es esta la vida que hemos decidido vivir? ¿Es este el presente que queremos?

Los recortes decididos desde arriba nos afectan en nuestro día a día hasta en las más pequeñas cosas; las políticas neoliberales, vengan de donde vengan, son siempre contra nosotras y nosotros: si este otoño se aprueba la LOMCE la situación no hará sino cambiar a peor el año que viene. Vivimos un momento de ataques en el que cierran hospitales, suben el precio de los transportes, reducen las pensiones y atacan de todas las maneras posibles la Educación Pública. Vivimos un momento en el que nuestra única oportunidad es organizarnos. Organizarnos como dice un viejo lema ("sola no puedes, con amigas sí") para defendernos de sus agresiones y preparar la respuesta; para recuperar la educación y todo lo que es nuestro.

Los días 22, 23 y 24 de octubre tenemos una oportunidad para demostrar que nosotras y nosotros también tenemos voz y que no nos vamos a quedar paradas ante la destrucción de la Educación Pública.

Comenzamos un nuevo curso, uno más yendo a las mismas aulas y conviviendo con las mismas compañeras y los mismos compañeros de clase. Alguna cara nueva, distintas asignaturas, pero todo sigue igual que hace tres meses. Se acaba el verano, comienza el otoño y, como cada año, nos cargamos a la espalda una mochila llena de libros para pasar seis horas al día aprendiendo cosas que deberían sernos útiles en el futuro. En el barrio nos dicen, sin embargo, que las cosas en la universidad están mal, muy mal, y que cuando llegemos no podremos pagar la matrícula (por la subida de tasas y la disminución del presupuesto para becas); que si queremos hacer formación profesional nos encontraremos con talleres sin material y listas de espera interminables; que, en fin, qué hacemos estudiando sintaxis.

Estas aulas donde tenemos que escribir con el abrigo puesto durante el invierno - por la ausencia de una buena calefacción - se convierten en auténticas saunas a partir de abril debido a la cantidad de estudiantes que nos amontonamos dentro. Nuestras compañeras y compañeros de segundo de Bachillerato sufren pensando en la PAU cada vez que un profesor se pone enfermo, temiendo que no haya dinero para mandar a una persona sustituta y no dé tiempo de ver todo el temario (será peor con la LOMCE, cuando ninguna baja sea cubierta). Nos tratan como si no fuéramos capaces de decidir lo que queremos: ¿qué órgano nos queda para tomar decisiones, si en el Consejo Escolar ya no se nos escucha?; ¿de qué sirven las delegadas y los delegados de clase?

Y mientras andamos por los pasillos, mientras nos damos los buenos días con cara de sueño a las ocho y media de la mañana, nuestros padres y nuestras madres van y vuelven de sus trabajos, o se pasan los días buscando uno, para poder pagar los libros de nuestras mochilas, cada vez más caros debido a la subida de precios del material escolar. ¿Es esta la vida que hemos decidido vivir? ¿Es este el presente que queremos?

Los recortes decididos desde arriba nos afectan en nuestro día a día hasta en las más pequeñas cosas; las políticas neoliberales, vengan de donde vengan, son siempre contra nosotras y nosotros: si este otoño se aprueba la LOMCE la situación no hará sino cambiar a peor el año que viene. Vivimos un momento de ataques en el que cierran hospitales, suben el precio de los transportes, reducen las pensiones y atacan de todas las maneras posibles la Educación Pública. Vivimos un momento en el que nuestra única oportunidad es organizarnos. Organizarnos como dice un viejo lema ("sola no puedes, con amigas sí") para defendernos de sus agresiones y preparar la respuesta; para recuperar la educación y todo lo que es nuestro.

Los días 22, 23 y 24 de octubre tenemos una oportunidad para demostrar que nosotras y nosotros también tenemos voz y que no nos vamos a quedar paradas ante la destrucción de la Educación Pública.

24.10.2013 HUELGA EDUCATIVA

 Estudiantes Izquierda Anticapitalista  @anticapi

24.10.2013 HUELGA EDUCATIVA

 Estudiantes Izquierda Anticapitalista  @anticapi

Comienza un nuevo curso y continúan los ataques a la educación pública. A la subida de tasas generalizada del pasado año se suman: un endurecimiento de los requisitos para poder acceder a una beca -su discurso es que deben ser un premio y no un medio para asegurar el derecho a estudiar de las que menos tienen-, el aumento de la nota media requerida (a un 6,5) y la exigencia de un mayor número de créditos a aprobar cada curso. Meritocracia y competencia es lo que nos enseñan ahora en las aulas.

Estos ataques no son aislados. Son coherentes con la privatización de otros servicios públicos, como la sanidad, así como con todas las medidas que van encaminadas a que aquellas que no hemos creado la crisis tengamos que pagarla: desahucios, despidos, reducción de salarios, reducción de las prestaciones por desempleo... Mientras, se salvan a los bancos con miles de millones que salen de las arcas públicas y aquellas accionistas de grandes empresas piden que todas trabajemos más para cobrar menos; todo sin que los de siempre dejen de obtener beneficios millonarios.

El 99% nos enfrentamos a una situación cada día más precarizada. Sin dinero para las clases, sin prácticas remuneradas, sin capacidad de independencia, sin trabajo, sin futuro: no queda ya margen para los discursos que pretenden gestionar la miseria del sistema.

Ante los ataques, hemos de responder alto y claro que no queremos ser privadas del derecho a la educación. Debemos protestar en contra de la falta de profesores, de que se despidan a las trabajadoras de nuestros

centros. Debemos expresar que estamos cansadas de aulas masificadas y de que cada vez tengamos que pagar más para recibir una educación de peor calidad. Porque queremos cambiar un sistema educativo que desde pequeñas nos separa según nuestro origen social, nos prepara para aceptar un mercado laboral cada vez más flexible, asumir el paro y para aceptar la pérdida de nuestros derechos.

Los días 22, 23 y 24 de octubre tenemos una nueva cita para poder expresar nuestro rechazo a sus políticas, las de aquellos que financian a los bancos mientras desahucian a aquellas que no pueden pagar sus viviendas. Toca organizarnos y movilizarnos, salir a la calle, para que estas jornadas de huelga sean un éxito; pero no es suficiente con esos días. Es necesario que seamos capaces de plantear un calendario de lucha, de manera coordinada con profesores y trabajadores de nuestros centros de estudio, un calendario decidido por todas y que sirva para ser cada vez más y poder acabar con las políticas y con los que las llevan a cabo. La Huelga Indefinida en las Islas Baleares ha sido un buen ejemplo, aunque de momento hayan parado: cientos de miles de trabajadores y estudiantes han hecho un pulso allí que hemos de hacer todas también aquí.

Salgamos contra los recortes, aspiremos a expulsar a aquellas que nos gobiernan. Derribemos el gobierno de Rajoy, echemos a Wert, porque nos están haciendo elegir entre sus políticas o nuestras vidas.

Comienza un nuevo curso y continúan los ataques a la educación pública. A la subida de tasas generalizada del pasado año se suman: un endurecimiento de los requisitos para poder acceder a una beca -su discurso es que deben ser un premio y no un medio para asegurar el derecho a estudiar de las que menos tienen-, el aumento de la nota media requerida (a un 6,5) y la exigencia de un mayor número de créditos a aprobar cada curso. Meritocracia y competencia es lo que nos enseñan ahora en las aulas.

Estos ataques no son aislados. Son coherentes con la privatización de otros servicios públicos, como la sanidad, así como con todas las medidas que van encaminadas a que aquellas que no hemos creado la crisis tengamos que pagarla: desahucios, despidos, reducción de salarios, reducción de las prestaciones por desempleo... Mientras, se salvan a los bancos con miles de millones que salen de las arcas públicas y aquellas accionistas de grandes empresas piden que todas trabajemos más para cobrar menos; todo sin que los de siempre dejen de obtener beneficios millonarios.

El 99% nos enfrentamos a una situación cada día más precarizada. Sin dinero para las clases, sin prácticas remuneradas, sin capacidad de independencia, sin trabajo, sin futuro: no queda ya margen para los discursos que pretenden gestionar la miseria del sistema.

Ante los ataques, hemos de responder alto y claro que no queremos ser privadas del derecho a la educación. Debemos protestar en contra de la falta de profesores, de que se despidan a las trabajadoras de nuestros

centros. Debemos expresar que estamos cansadas de aulas masificadas y de que cada vez tengamos que pagar más para recibir una educación de peor calidad. Porque queremos cambiar un sistema educativo que desde pequeñas nos separa según nuestro origen social, nos prepara para aceptar un mercado laboral cada vez más flexible, asumir el paro y para aceptar la pérdida de nuestros derechos.

Los días 22, 23 y 24 de octubre tenemos una nueva cita para poder expresar nuestro rechazo a sus políticas, las de aquellos que financian a los bancos mientras desahucian a aquellas que no pueden pagar sus viviendas. Toca organizarnos y movilizarnos, salir a la calle, para que estas jornadas de huelga sean un éxito; pero no es suficiente con esos días. Es necesario que seamos capaces de plantear un calendario de lucha, de manera coordinada con profesores y trabajadores de nuestros centros de estudio, un calendario decidido por todas y que sirva para ser cada vez más y poder acabar con las políticas y con los que las llevan a cabo. La Huelga Indefinida en las Islas Baleares ha sido un buen ejemplo, aunque de momento hayan parado: cientos de miles de trabajadores y estudiantes han hecho un pulso allí que hemos de hacer todas también aquí.

Salgamos contra los recortes, aspiremos a expulsar a aquellas que nos gobiernan. Derribemos el gobierno de Rajoy, echemos a Wert, porque nos están haciendo elegir entre sus políticas o nuestras vidas.

24.10.2013 HUELGA EDUCATIVA

 Estudiantes Izquierda Anticapitalista  @anticapi

24.10.2013 HUELGA EDUCATIVA

 Estudiantes Izquierda Anticapitalista  @anticapi